

NAFRÍA LA LLANA

Nafría es otro de tantos pueblos sorianos a punto de perder los últimos habitantes. Se halla casi a 30 km de Soria, al pie de la sierra de Hinojejo, en la Tierra de Calatañazor, asentado en una zona casi llana. El intenso color rojo de las tierras impregna a casi todos los edificios, tanto a los levantados en adobe, como a los de tapial, como a los fabricados en mampostería, por el uso de argamasas de barro. La iglesia se halla en el centro del casco urbano, en la cota más alta, y en su entorno sobreviven a duras penas algunos buenos ejemplos de la arquitectura popular de la comarca.

Cabe suponer que la zona pasara a poder cristiano cuando en el año 1060 el rey Fernando I conquista Gormaz, Berlanga de Duero y Aguilera, aunque aún en 1088 Calatañazor aparece como lugar de frontera. La repoblación efectiva de toda la zona comenzaría a producirse tras la conquista de Soria en 1119, y a partir de entonces es cuando se empezaría a organizar la Comunidad de Villa y Tierra de Calatañazor, a la que perteneció Nafría la Llana.

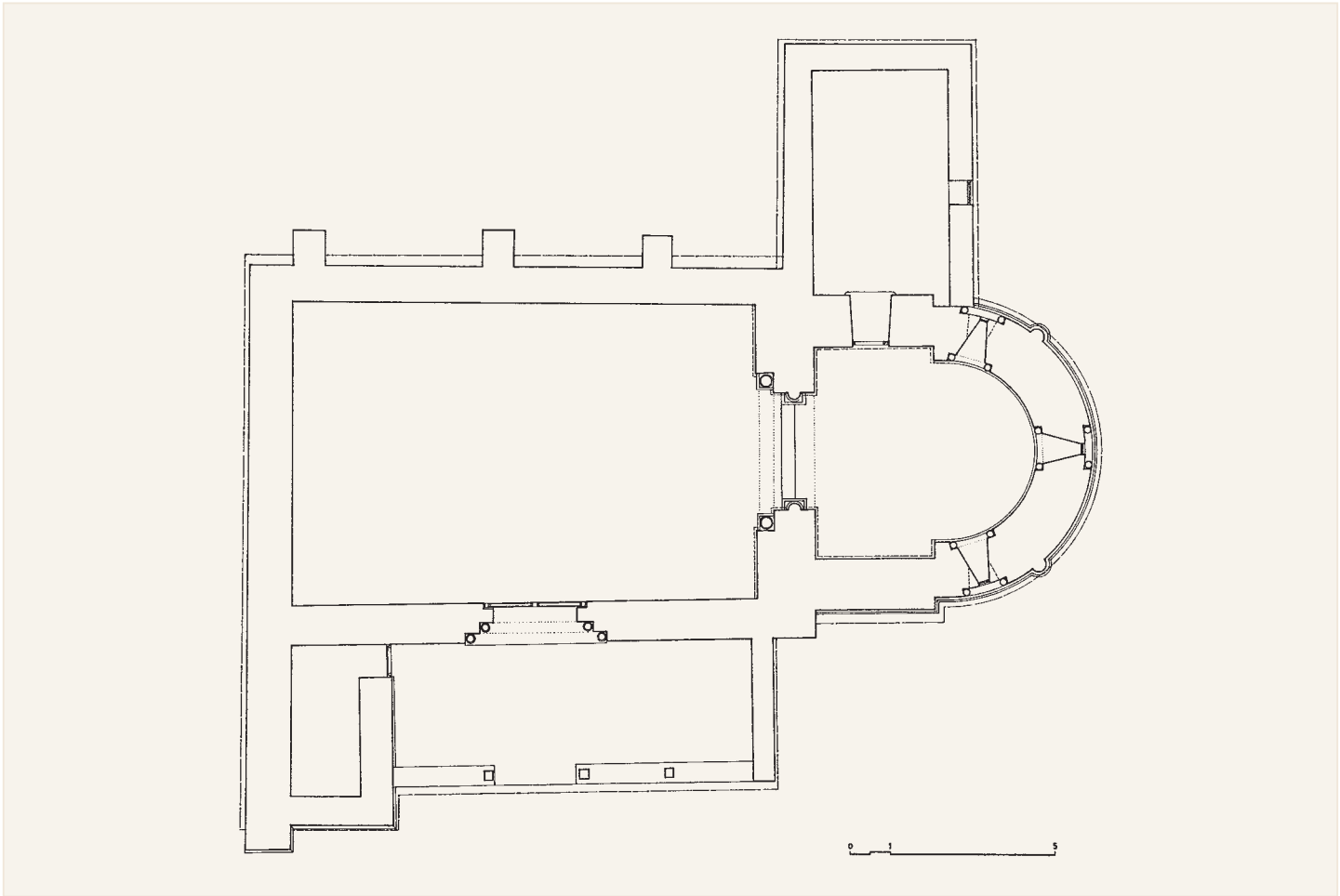
Iglesia de La Natividad de Nuestra Señora

EL PASO DE LOS SIGLOS ha ido añadiendo una serie de construcciones en torno al primitivo templo románico, dando como resultado un conjunto de aspecto muy popular y antañón, no exento de atractivo. La construcción emplea madera, algo de adobe, y sobre todo sillería y mampostería caliza, organizándose con ábside

semicircular, presbiterio recto y una nave. Al norte se adosó la sacristía y al sur, donde está la portada, un pórtico, rematado en su extremo occidental por una espadaña, con un cuerpo añadido que la ha convertido casi en torre. Completa el conjunto el cementerio, rodeando toda la cabecera.

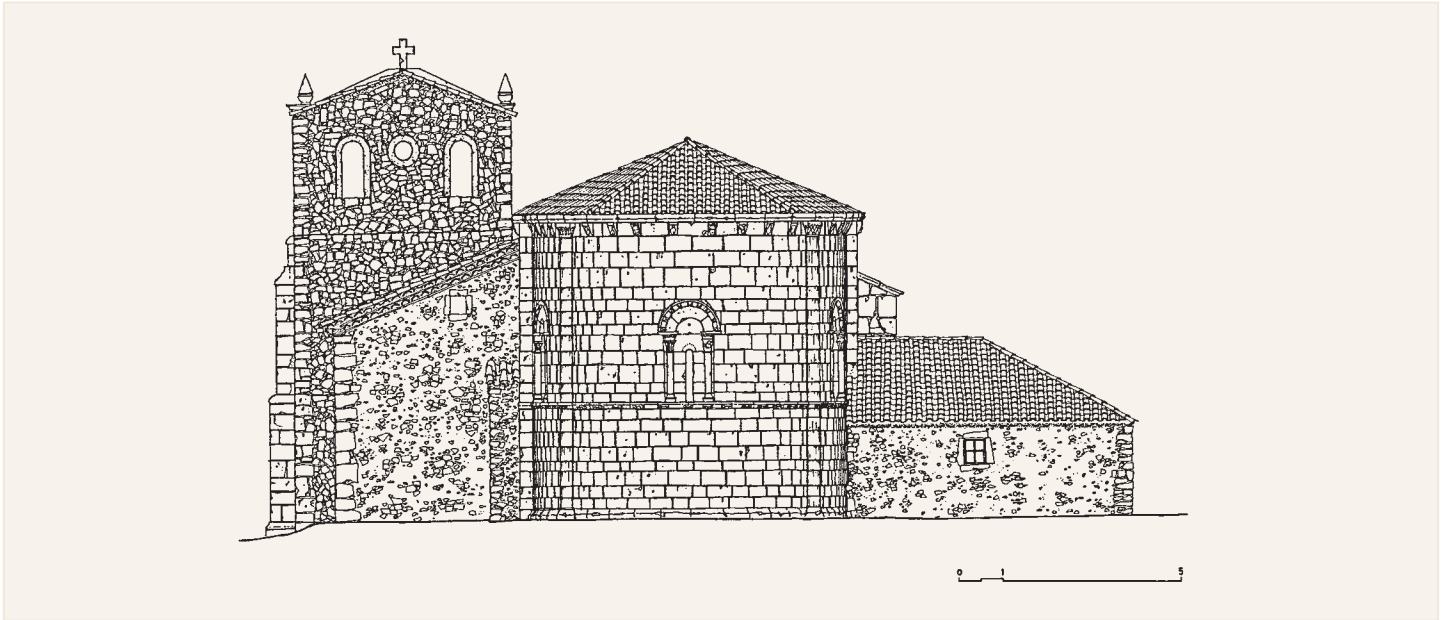


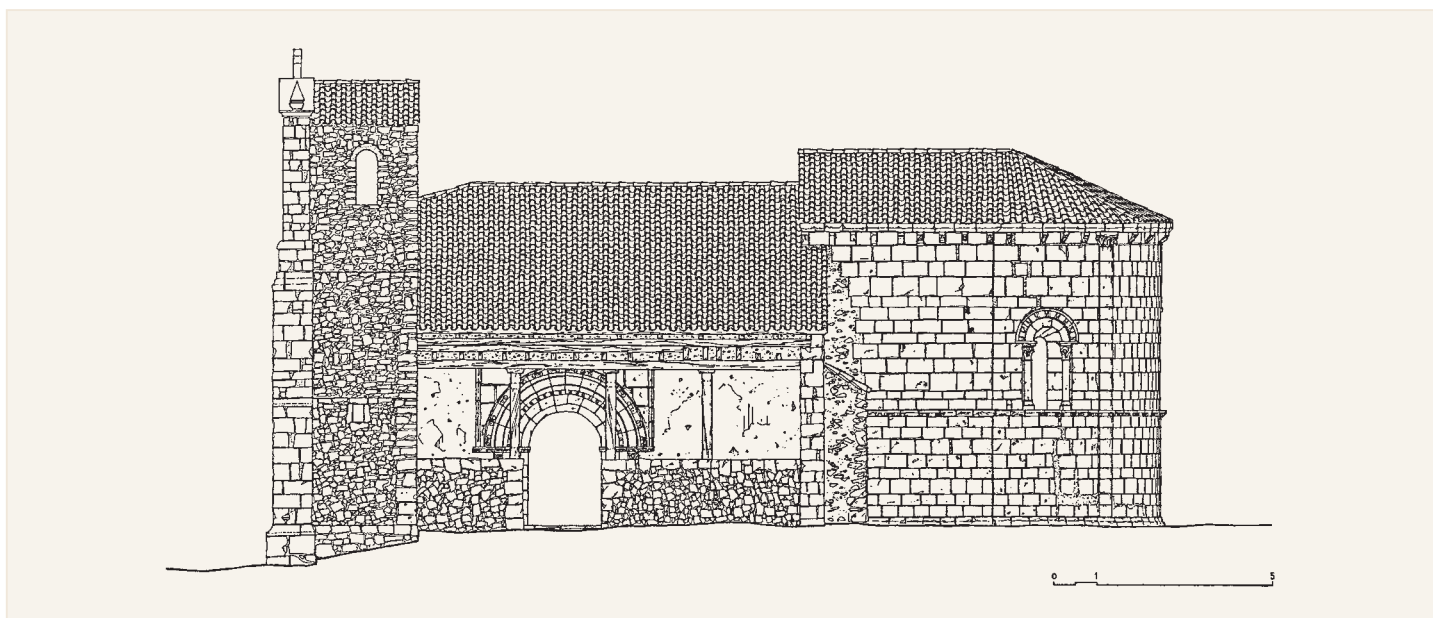
La iglesia vista desde el sureste



Planta

Alzado este





Alzado sur

Se conserva el templo románico en su integridad, aunque no hay restos de su campanario, puesto que la espadaña, como el pórtico o la sacristía, son construcciones ya posmedievales. Sobre las tapias del cementerio aparecen dos estelas discoidales, una decorada con cruz de brazos crecientes y otra con radios en relieve, que también pueden remontarse al momento que nos ocupa.

La cabecera es el elemento más noble y relevante, hecha a base de buena sillería. El ábside se articula en tres paños separados por dos semicolumnas adosadas, que nacen de la misma cota del suelo. Las basas son de medio toro, escocia y toro, sobre pequeño plinto, mientras que los capiteles, bajo el alero, se decoran, en el caso de la cesta norte, con sencillos tallos entrelazados romboidalmente y con hojitas en la parte superior, mientras que la del sur muestra doble corona de helechos de puntas vueltas y delgados pero marcados tallos, un tipo que se repite en varios capiteles más de la misma iglesia y que encontramos, con distintas variantes, en Nuestra Señora del Castillo y La Soledad de Calatañazor, en Arganza, Nódalo, La Barbolla, en la concatedral de San Pedro de Soria o en la sala capitular de El Burgo de Osma, en Valderrueda, en la ermita de Nuestra Señora del Valle de Muriel de la Fuente, en Omeñaca, o en las columnillas que soportan la mesa de altar de Tozalmoro.

Una imposta recorre horizontalmente este ábside, decorada a base dos hojas de extremos enrollados, como la que aparece en La Soledad de Calatañazor. Sobre ella se disponen tres ventanales de medio punto, columnados, acogiendo estrechas saeteras, aunque sólo se conserva la del testero, que

además tiene el arquito perlado. Presentan arco de medio punto con chambrana de puntas de clavo piramidales, de nuevo como las que se ven en la cabecera de la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, en Calatañazor. Las columnas tienen plinto, doble toro y escocia y todos los capiteles están decorados con profusión, y rematados por cimacios de tallos sinuosos, de los que parten hojas anchas con los laterales cerrados a modo de tirabuzón, un motivo que de nuevo es típico de esta zona. Por lo que se refiere a las cestas, los tres ventanales tienen en el lado izquierdo los helechos en doble corona, como los del capitel descrito, mientras que los capiteles de la derecha son animales afrontados: el ventanal norte muestra arpías entre tallos, tocadas con capuz y separadas por ancha hoja lobulada, muy similares a las de la ventana central, mientras que la sur sustituye las arpías por otros seres híbridos con cabeza de león, cuerpo de ave y cola de dragón.

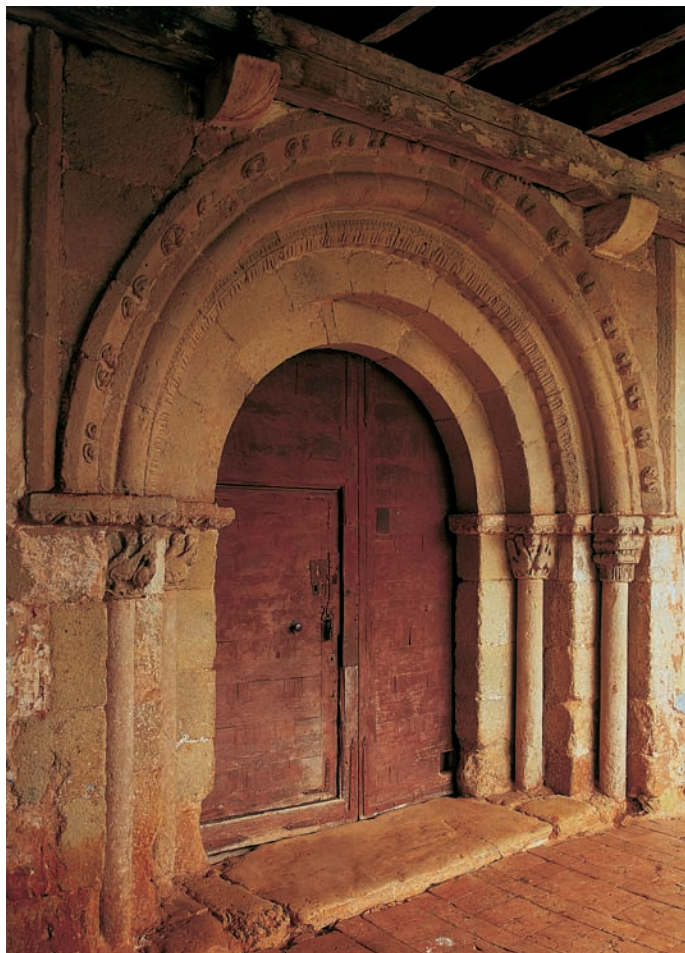
El presbiterio, como suele ser habitual, es ligeramente más ancho que el ábside, y está recorrido por la misma imposta, aunque la parte norte queda oculta por la sacristía. El alero es continuación del absidal, conformando con él un conjunto de 32 canecillos de muy variada decoración, bajo cornisa de chaflán. Aparecen animales fantásticos, figuras humanas de cuerpo entero y posturas diversas, cabezas —generalmente de aspecto grotesco—, cuadrúpedos, cabezas monstruosas o de distintos animales (cerdo, toro), un posible monje, motivos vegetales, etc., todas ellas piezas de buena calidad.

La construcción de la nave muestra grandes diferencias con la cabecera. Es mucho más pobre, levantada en

*Cabecera*

mampostería menuda —seguramente por el sistema de encofrado de cal y canto— y con los muros más bajos que los de la capilla mayor, aunque esto puede deberse a que quizás se han truncado en algún momento posterior, ya que no se conserva ni rastro del alero original románico. En el lado septentrional hay tres contrafuertes, aunque parecen añadidos con posterioridad. Sobre el hastial pudo levantarse en origen una espadaña, pero hoy se nos muestra cortado en horizontal, recibiendo el alero del faldón de la cubierta. Por lo que respecta a la fachada sur, el pórtico, y sobre todo la dependencia que hay en su parte superior, cubren parcialmente la monumental portada románica, cuya sola imagen nos remite directamente a la de la iglesia de Nuestra Señora del Castillo de Calatañazor, pues como ésta, consta de arquivoltas dentro de alfiz, coronado por triple hornacina.

Se dispone esta portada a ras de muro y está hecha en sillería caliza. El arco se compone de cuatro arquivoltas de medio punto y chambrana, las dos interiores de dovelas lisas, cuadrangulares y con grueso bocel en la cuarta. Sólo la tercera, con sección de listel y chaflán, aparece decorada: cuadraditos en el listel, serie de puntiagudos tallos, conformando arquitos —muy relacionados con los capiteles vegetales—, dispuestos sobre la nacela, y medias bolas en el intradós; finalmente, la chambrana repite la decoración de la imposta absidal. Los apoyos son dos columnillas acodilladas entre pilastras a cada lado, cuyas basas deben quedar bajo el actual enlosado. Los capiteles se decoran con motivos similares a los que veíamos en las ventanas

Portada



Capiteles del lado izquierdo de la portada

del ábside, pero aún son de mejor calidad. El más occidental porta dos grifos que se dan la espalda, el siguiente dos dragones en similar postura, el tercero dos leones alados, afrontados y, como los anteriores, entre vegetación, y el cuarto capitel es la típica cesta vegetal de helechos de finos tallos conformando una doble corona. Los cimacios e impostas son cuadrangulares, con la mitad superior lisa y la inferior de tallos ondulantes con unas hojas de extremos enrollados y otras cerradas en tirabuzón o bucle.

En torno al arco se traza un alfiz cuadrado, de perfil achaflanado decorado con tallos ondulantes incisos. Sobre él se dispone una triple arquería ciega, con el arco izquierdo de medio punto doblado, el central lobulado y el de la derecha con arista biselada, también de medio punto. Descansan los extremos en simples jambas con impostas, mientras que en el encuentro de cada dos arcos hay una columnilla, rematada en capitel decorado con el habitual motivo de helechos en doble corona, mientras que sus cimacios, como las impostas laterales, son de tallos ondulantes. A un lado y otro de estos arquillos aparecen dos pequeñas rosetas dentro de círculo perlado.

En el interior del templo lo primero que llama poderosamente la atención es el testero de la nave, cuya imagen es la de un espeso muro en el que se abre una portada —el arco triunfal— que da paso a la cabecera. Parece así como si la capilla mayor fuera un ámbito aparte y casi ajeno a los feligreses que se reunían en la nave, algo que también era característico de la desaparecida ermita de San Miguel de Parapescuez, en La Aldehuela de Calatañazor y que a Gaya Nuño le recordaba algunos aspectos del ritual bizantino. El espacio absidal está parcialmente cubierto por el retablo barroco, aunque deja libres los dos ventanales laterales, con saetera abocinada y arco de medio punto sobre columnillas, trasdosado por chambrana decorada a



Arquillos sobre la portada

base de agrupaciones de tres medias bolas. Los cuatro capiteles que se pueden ver —los otros dos correspondientes a la ventana central quedan tras el retablo— tienen la siguiente decoración, de norte a sur: cuadrúpedo —quizá un lobo— intentando morder a un gran gallo o basilisco, en un entorno vegetal con los habituales helechos en doble corona; cesta vegetal con este mismo motivo; en el tercero sólo llega a verse una cara, con un dragón; la última cesta vuelve a mostrar una vez más la doble corona de helechos. Los cimacios son igualmente los característicos de tallos ondulantes con hojas cuyos extremos cierran en bucles.

Dos impostas recorren el muro del ábside, una bajo las ventanas y otra sobre ellas, de donde arranca la bóveda de horno. La inferior es de hojas muy toscas y carnosas, ligadas a tallos sinuosos; la superior es de ovas circulares que encierran pentafoalias, separadas por zarcillos.

El presbiterio, ligeramente más ancho que el ábside, se cubre con alta bóveda de cañón apuntado, que se encuentra con la del ábside mediante una moldura de nacela con medias bolas. Las impostas del hemiciclo recorren también el tramo presbiterial, aunque se hallan muy mutiladas. Los muros han sido desprovistos hace algunos años de sus revocos, mediante bujarda y chorro de arena, lo que ha hecho que desaparecieran unas pinturas murales o tal vez un enlucido coloreado, de lo que se llegan a ver algunos indicios.

El arco triunfal, como se dijo, en realidad es casi un paso, una portada, de luz bastante reducida pero con una organización monumental. Está formado por tres arquivoltas de medio punto y chambrana, con una decoración que en cierto modo repite la de la portada. La dos interiores son de dovelas cuadrangulares lisas, pero el paso de la segunda a la tercera se hace mediante una especie de

*Interior*

chambrana biselada con sinuosos tallos incisos. La tercera es de grueso bocel y la chambrana muestra las mismas hojas de extremos enrollados del guardapolvo de la portada o de la imposta exterior del ábside. Los apoyos son también un esquema más complejo del habitual, mezcla de portada y de arco triunfal. La arquivolta interior tiene en el intradós semicolumnas adosadas a pilastra, como un toral, con basas sobre estrecho podio, con plinto y doble toro y escocia, con bolas; el capitel norte se decora con cuatro arpías entre vegetación, con cimacio de tallos ondulantes y tetrafolias carnosas, mientras el del sur sigue un esquema similar, aunque ahora con cuatro híbridos de cabeza de león, cuerpo de ave y cola de dragón. La tercera arquivolta descansa sobre columnillas acodilladas, de fustes más estrechos, capiteles más pequeños y cimacios en chaflán liso. El capitel del lado del evangelio tiene a dos cuadrúpedos lobunos, afrontados, con el lomo erguido y

*Capitel del ventanal norte del ábside*

la cabeza baja, tal vez preparados para la lucha, con un fondo vegetal. El de la epístola acoge a dos grifos que se dan la espalda pero que giran la cabeza para mirarse, con el mismo fondo de hojas palmeadas.

En la chambrana y en los cimacios-imposta se conservan algunos restos de coloración roja.

Mucho más sencilla es la nave, totalmente revocada y sin elemento característico alguno. Al fondo está el coro de madera y bajo él el baptisterio, aunque la pila bautismal se ha desplazado hasta la parte anterior de la nave, y hoy aparece sin el pie que debió tener. También es románica, y de buena calidad, formada por un gran vaso hemisférico de piedra caliza, de 59 cm de altura y 128 cm de diámetro. Porta un grueso bocel en la embocadura y bajo él una cenefa de tallo ondulante, del que parten trifolias carnosas que se adaptan a los espacios semicirculares que va dejando el recorrido del tallo, una decoración que ya hemos visto en



Arco triunfal, lado de la epístola

algunos cimacios del templo. Un delgado listel segmentado da paso a la mitad inferior del vaso, recorrida por gallones cóncavos de cuyas aristas nacen, en la parte superior, otras hojitas trifolias. Pilas muy similares a ésta son las de La Barbolla, Fuentecantales, La Cuenca, Nódalo y, especialmente, la de la iglesia de Nuestra Señora del Castillo, de Calatañazor, que casi parece ejecutada por la misma mano.

Igualmente creemos que es románica la pila aguabenditera, aunque ésta sí es mucho más tosca. Se compone de una base cuadrangular, fuste cilíndrico y vaso igualmente cuadrangular, aunque con el vaciado hemisférico. Está tallada en una sola pieza caliza, de 79 cm de altura y la decoración se concentra en el vaso, con estrecha banda segmentada bajo la que aparecen unas rudimentarias hojas, que en los ángulos quieren formar volutas.

No cabe duda de que el conjunto románico de este templo es de gran interés y que aquí se concentran muchas de las peculiaridades que vemos en otros templos de la Tierra de

Calatañazor, aunque con conexiones bastante más lejanas. La cabecera guarda muchas similitudes con La Soledad de Calatañazor, respecto a los capiteles vegetales ya señalamos sus relaciones, y los de seres fantásticos nos los volvemos a encontrar casi en las mismas iglesias, además de otras muchas, como en San Pedro de Soria, en San Juan de Rabanera, en San Juan de Duero, Villasayas o Maján. La portada de nuevo es muy similar a la de Nódalo, pero especialmente a la de Nuestra Señora del Castillo de Calatañazor, que tiene el mismo remate superior de tres arquillos y donde tanto Sáinz Magaña como Ruiz Ezquerro quieren ver influencias musulmanas. Finalmente el arco triunfal, al margen del parentesco con Parapescuez de que ya hemos hablado, tiene un referente lejano en la iglesia de Santiago el Viejo de Zamora, que sigue también el tipo de arco-portada, aunque justo es reconocer que aquí es un verdadero arco triunfal, mucho más abierto que los angostos casos sorianos.

En cuanto a la escultura, todo lo que se ve en Nafraía, como en buena parte de los otros lugares que hemos ido mencionando, nos remite al monasterio de Santo Domingo de Silos y a la sala capitular de El Burgo de Osma, centros que irradiaron notables influencias a lo largo de toda la provincia. Esta relación ha sido analizada en los últimos años por varios autores, siempre con la idea de que quienes trabajaron en Nafraía son ya intérpretes un tanto lejanos de aquellas obras magistrales. Pero la calidad escultórica de los capiteles nafrienses es notable, aunque estamos convencidos de que, por lo que respecta a los figurados, al menos hay dos escultores, uno que trabaja en la cabecera y arco triunfal, y otro que realiza los de la portada —al menos los dos del lado derecho—, un tallista más diestro aún que el anterior. Estos dos últimos capiteles nos recuerdan en cierto modo a los de la portada burgalesa de Moradillo de Sedano, al igual que la decoración vegetal de los arcos, con hojitas apuntadas formando arquillos —que en definitiva es la base de los de doble corona de helechos— parte del mismo esquema que las hojas de algunos cimacios de Hormaza, siempre dentro del mismo ambiente silense, que fue también el creador de las hojas rematadas en bucles.

Por lo que respecta a la pila bautismal, volvemos una vez más a la filiación silense, pero ahora al claustro alto, donde algunos capiteles muestran las mismas hojas vueltas que en Nafraía aparecen saliendo de las aristas de los gallones.

Gaya Nuño databa la iglesia en la primera mitad del siglo XII, una fecha en exceso temprana y que habría que retrasar hasta el último tercio de esa centuria. Las dos distintas construcciones, cabecera y nave, parecen sin embargo hechas de una forma casi seguida, aunque cabe suponer que la ambición con que se comenzó la cabecera, en perfecta sillería y profusamente ornamentada, conllevaría un planteamiento inicial de trazar una nave de similar calidad.

*Pila bautismal*

Parece sin embargo que los medios sólo alcanzaron para una portada en la misma línea de la capilla mayor, cuyas decoraciones son prácticamente las mismas. Ante esta situación cabe preguntarse si realmente la portada es coetánea de la nave y por tanto una obra casi continuada con la de la cabecera, o si capilla mayor y puerta se hicieron a la vez y ésta sólo se montó con posterioridad, en el momento en que se hizo la nave, cuando ya no se pudo continuar la obra en sillería. Por lo que respecta a la pila bautismal, bien puede corresponder a las mismas fechas en que se hizo el resto de la escultura, aunque es posible que la forma de copa que adquiere nos pueda llevar más hacia los años iniciales del siglo XIII.

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 356, 357; BOTO VARELA, G., 2000, pp. 184, 186, 264; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 67-69; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 102-104; HERBOSA, V., 1999, p. 65; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 267, 269, 272, 274-276, 283; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1966 (1981), p. 373; LOJENDIO, J. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 49; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 173; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á.; GARCÍA ENCABO, C. y MONCE GARCÍA, J. A., 1989, t. II, pp. 231-235; MARTÍNEZ Díez, G., 1983, p. 140; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M., 2001a, p. 46; RUIZ EZQUERRO, J. J., 1990b; SÁINZ MACAÑA, E., 1990, pp. 431-432.